

DIVERSIDAD SEXUAL



La orientación sexual es parte de un proceso de definición del objeto hacia el cual será dirigido el pulso sexual que forma el desarrollo psicosexual, sin que necesariamente se restrinja a éste. Según J. Money y A. Ehrhardt, (1972) el desarrollo psicosexual es “aquel proceso mediante el cual se desarrolla la identidad de género, el rol genérico y la orientación sexual.

La orientación sexual alude a la disposición erótica y afectiva a desarrollar actividades sexuales con personas del otro sexo, del mismo sexo o con ambos. Sin embargo, tratar de “etiquetar” a una persona sobre la base de su orientación sexual puede convertirse en un proceso complejo y difícil, pues esta “disposición” no es necesariamente permanente en la vida y puede aplicarse a tres áreas distintas de la sexualidad: el comportamiento sexual, el deseo sexual, y los contenidos de las fantasías sexuales.

La clasificación popular identifica tres tipos de orientación sexual: la heterosexual (atracción por personas del otro sexo); la homosexual (atracción por personas del mismo sexo), y bisexual (atracción por personas de ambos sexos). En 1942, el biólogo y sociólogo norteamericano Kinsey, (En: Mirabeti Mullol, A., 1985) inició una serie de investigaciones sobre sexualidad. Sus estudios lo llevaron a plantear que la orientación sexual es un continuo, que va desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva. En el punto medio se encontraría la bisexualidad “pura” o “verdadera”, es decir, es posible que una persona se coloque en este grado dado que tiene igual interés sexual por compañeros masculinos y femeninos.

¿QUÉ FACTORES CONDICIONAN LA ORIENTACIÓN SEXUAL DE UNA PERSONA?

Creemos indispensable, para poder dar respuesta a esta pregunta, comenzar por una reflexión ética en torno a la aceptación de nuestros pueblos sobre las diferentes posturas. Por siglos, hemos intentado buscar la explicación de todo aquello que nos parece diferente. La investigación en sexualidad, no ha estado ajena a ello. Todo aquello que se escapa de la norma estadística, es decir que resulta minoría ha tendido a etiquetarse como “anormal” Y es que aquellos partícipes de la mayoría, tienden a creer que lo que piensan, sienten y hacen, es el reflejo exacto de lo que es correcto. En términos sexuales, tendemos a afirmar que nuestro comportamiento sexual, así como las vivencias sexuales ligadas a éste, representan la normativa universalmente aceptada; hacemos lo que es correcto, sano y verdadero, y los otros, aquellos que se alejan de nuestras prácticas, son primitivos, anormales, aberrantes e insanos en cuanto a las suyas.

Gran parte de las investigaciones realizadas en torno al origen de la orientación sexual de una persona, no se escapan de esta regla. Así, las primeras investigaciones estuvieron limitadas y focalizadas en estudiar el origen de la homosexualidad, es decir, asentadas en criterios normalistas, con la esperanza de poder revertir una situación del orden natural de las cosas que parecía alterada.

Durante el siglo XIX la medicina y la psiquiatría construyen clasificaciones, algunas de ellas traducidas en marcados estereotipos, donde las personas con conducta homosexual y bisexual se alejan de la norma estadística, y se constituyen en sujetos invertidos, anormales y desviados; y se les empadrona con criterios homogéneos. Todos ellos, al igual que cualquier patología, presentan etiología similar, síntomas descriptivos particulares y un comportamiento único.

Definida así, como una psicopatología, tanto los médicos generales como los psiquiatras incursionaron en aberrantes tratamientos, como someter a las lesbianas a histerectomías e inyecciones de estrógenos aunque pronto quedó en claro que ninguna de dichas prácticas tuvieron efecto alguno en la orientación sexual.

Ni las prácticas de lobotomía o los violentos choques eléctricos, ni la castración y otros tipos de terapias aversivas, pudieron dar como resultado un cambio en la orientación sexual de los sujetos involucrados. Surge entonces la pregunta: ¿Qué hay detrás de un comportamiento homo o bisexual, que resulta tan difícil revertir la situación? Diferentes científicos trataron de resolver el acertijo de la orientación sexual. En muchas personas, la orientación sexual es conformada desde temprana edad. Esta es una evidencia altamente significativa para sugerir que la biología, incluida la genética o los factores hormonales prenatales, juega un rol significativo en la sexualidad de las personas. Pero no es una explicación suficiente.

Las explicaciones de orden genético concuerdan en que existe un componente de este tipo involucrado en la definición de la orientación sexual de una persona, al que se suma además la contribución de estímulos de otro origen especialmente ambientales.

También se han estudiado las estructuras cerebrales de ciertas personas con orientaciones sexuales distintas. Y, a pesar de haber encontrado que existen diferencias, no es posible afirmar que éstas sean la causa de una orientación sexual específica ni que dichos estudios resulten representativos de la población total.

Al centrarse los estudios en los factores hormonales, nuevamente nos encontramos con diferentes conclusiones. Algunos endocrinólogos especulaban que los homosexuales podrían tener mayores niveles de estrógenos y menores de testosterona en el caso de los hombres, y justo lo opuesto en el caso de las lesbianas. Esto es conocido como “la teoría hormonal adulta”. Sin embargo, estudios posteriores confirman que no hay diferencias sistemáticas en el nivel de este tipo de hormonas entre personas con orientaciones sexuales distintas.

Si el nivel hormonal no parece ser un factor determinante en la orientación sexual, los científicos han vuelto su atención a la exposición hormonal prenatal. La Hiperplasia Adrenal Congénita (hac) ha sido considerada por Meyer como “un síndrome endocrino modelo”, para examinar los efectos de cantidades anormales de hormonas sexuales prenatales. La orientación sexual de sujetos que han sufrido este síndrome parece ser afectada o determinada por éste, pero no hay aún respuestas suficientemente concluyentes.

Alcances de las clasificaciones sobre orientación sexual. Heterosexualidad

La heterosexualidad es aquella orientación sexual donde el impulso y la atracción sexual se dirigen hacia personas del otro sexo. En nuestra cultura, la mayor parte de nosotros ha sido educado para la heterosexualidad, es decir, se da por hecho que las chicas van a sentir atracción por los chicos y viceversa. Esta educación, no debemos olvidar, es parte de un sistema social y cultural donde la familia es la unidad social por excelencia, entendiéndose por familia, a un hombre y una mujer con hijos. Por lo tanto es obvio que para que la sociedad se mantenga como tal es necesario mantener “la familia”, y para que se cree una familia y ésta pueda tener descendencia de una forma natural, la pareja deberá estar constituida por un hombre y una mujer. Esto ha llevado a determinar la unión heterosexual, de hombre y mujer, como una unión “normal” aceptada y validada socialmente. No obstante, tampoco contamos con una explicación integrada y perfecta acerca del origen de la heterosexualidad en los individuos.

Bisexualidad

La bisexualidad es la orientación mediante la cual la persona consigue satisfacción sexual y emocional con miembros de ambos sexos. La bisexualidad es una orientación permanente, si bien el relacionarse prácticamente con ambos sexos puede estar limitado a un período en particular. Tanto los hombres como las mujeres pueden ser bisexuales. Es importante reconocer que hay pocos estudios científicos sobre la bisexualidad y que las descripciones sobre ella que se han realizado se basan mucho en generalizaciones y aproximaciones. De hecho existen personas con prácticas bisexuales que no se identifican como bisexuales, en la medida que estas prácticas son limitadas a espacios o circunstancias particulares. Por otro lado, personas que se autodefinen como bisexuales, pueden no haber tenido prácticas de este tipo, o sólo heterosexuales, pero mantienen la disposición a involucrarse en actividades bisexuales.

Transitoria

Una persona bisexual transitoria es aquella que (probablemente) está pasando de la heterosexualidad a la homosexualidad. Pasar en la otra dirección es menos común. Según Klein, el paso hacia cualquiera de esas direcciones puede ocurrir en un corto periodo de tiempo, pero puede tardar más de un año en completarse. Si se evalúa a una persona durante ese periodo, su orientación parecerá bisexual; pero si se hace la evaluación algún tiempo después entonces esta persona se mostrará como homosexual o heterosexual.

Histórica

La persona bisexual histórica es alguien cuya orientación es esencialmente heterosexual u homosexual, pero que en algún momento ha tenido alguna experiencia o alguna fantasía con una persona cuyo sexo era contrario a su orientación.

Secuencial

En esta categoría, la persona tiene una relación con una persona de un sexo y a continuación con otra del sexo opuesto. Su compromiso en la relación es igual en cada caso, y el número de estas relaciones variará dependiendo de las necesidades de la persona. La idea principal es que la persona con una orientación bisexual no encaja en un molde simple. Hay grados y matices de comportamiento y actitud, todos los cuales deben ser considerados, ya que resultan de una extremada complejidad que todavía no es posible entender en su total extensión.

Homosexualidad

La homosexualidad puede definirse como la atracción sexual entre personas del mismo sexo, y no describe una población uniforme ya que los hombres y mujeres con esta orientación constituyen un grupo tan diferente como los heterosexuales, desde los puntos de vista de la educación, la ocupación, el estilo de vida, las características de su personalidad y la apariencia física.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Asociación Mundial de la Salud Sexual (WAS) comparten el concepto al definirla como: La organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo, en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual. La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos. Pareciera entonces que esta manifestación llamada “homosexualidad”, no se puede delimitar de una sola forma, al no ser posible tener una definición que englobe con certeza todos los significados y vivencias que trae consigo.

Incluso dentro de una misma sociedad, diferentes grupos de individuos pueden compartir un comportamiento homosexual sin compartir en la misma medida una identidad sexual, un rol de género o una asignación de significados a tal comportamiento homosexual. A finales de la década de los noventa se incorporó el término “HSH”, que alude a la multiplicidad de vivencias y significaciones que se pueden encontrar en aquellos “hombres que tienen sexo con hombres”. En este sentido, también el término “homosexualidades” señala la intención de recrear la diversidad que existe en esta manera de estar en el mundo.

Vivir la diferencia

La mayoría de las personas son heterosexuales y se relacionan con parejas del otro sexo, y las describimos como “personas”, no como “heterosexuales”. Homosexuales, de la misma manera que hay ricos y pobres, gordos y delgados, altos y bajos o negros y blancos, etc. El elemento común de todos es que son “personas”; y las características secundarias que puedan tener, son simplemente eso: secundarias. El identificar a la gente que es homosexual por su elección de pareja implica reducir las complejas dimensiones de su humanidad a un mero interés sexual.

Nos parece apropiado profundizar en la vivencia de las personas con orientación sexual distinta a la heterosexual, pues en un medio social y restrictivo como el nuestro no resulta fácil asumirse como diferente. Millones de hombres y mujeres con orientación homo o bisexual han tenido que pagar, por su sexualidad, un precio muy alto a sociedades poco tolerantes, cuya respuesta a una orientación sexual diferente es ponerle la etiqueta de inferior y mala, por lo tanto rechazable. Siendo así, formar parte de un grupo de gente tan desacreditada lleva naturalmente a sentimientos de poca estima y poca valía.

Ser homosexual: significado e implicaciones

Respecto a la idea que afirma que la homosexualidad se limita a personas solteras, diferentes investigaciones han llegado a la conclusión de que un porcentaje significativo de hombres homosexuales y un número aún superior de lesbianas han estado casados al menos una vez. Algunos no han aceptado su homosexualidad antes del matrimonio; otros la han descubierto después de éste o han encontrado dificultades en la relación heterosexual. Unos cuantos rompen el matrimonio y otros lo continúan con su cónyuge e hijos, manteniendo prácticas bisexuales, sin que ello necesariamente conlleve una modificación de su identidad heterosexual.

El que decide mantener su orientación sexual dentro del mundo privado, tendrá que mantener una imagen pública heterosexual con las consecuencias que ello acarrea: ocultamiento de información, dificultad en compartir ciertas experiencias, tener que mentir o eludir preguntas y, con ello, la sensación de no sentirse auténtico. Esta última vivencia divide el mundo en dos: el espacio social privado y el espacio social público; un mundo homosexual y un mundo heterosexual respectivamente.

Ser pareja homosexual

La vivencia, la percepción, el interés en la vida de pareja y la elección de ésta, en cualquier situación, están determinadas por numerosas variables: sociales, culturales, políticas y económicas que tiñen la vivencia psicológica de dicha experiencia. Es así como la posibilidad social e individual de opción y alternativa para vivir un período prolongado y exclusivo de relación homoerótica; es una creación más reciente, y está determinada fundamentalmente por los cambios acontecidos en una sociedad definida. Las relaciones entre personas homosexuales son tan complicadas y simples, duraderas y cortas, felices y problemáticas, y de hecho tan variadas como las relaciones entre los heterosexuales. En la medida en que las comunidades homófilas de los distintos países han alcanzado logros en cuanto a su visibilización y reconocimiento, en el mejor de los casos al logro de igualdad cívica, las personas homosexuales han podido pensar en generar vínculos estables de pareja. Sin embargo, hay algunos problemas específicos de las relaciones entre personas del mismo sexo. Cuando no se puede legalmente reconocer ni reglamentar una relación, cuando la mayor parte de la sociedad la ve como una amenaza y cuando se tiene que llevar con medidas de secreto, es muy posible que esa relación sufra un estrés especial. Las relaciones de pareja al interior de la comunidad homosexual parecieran presentar diferencias según se hable de homosexuales femeninos o masculinos. La diferencia más notoria parece estar en la menor estabilidad y mayor fragilidad de las relaciones entre varones. Ello podría explicarse por el hecho de que los homosexuales varones están sometidos a mayor discriminación social y civil, no contando con un sistema de apoyo social que legitime la expresión.

Orientación sexual e identidad de género

Existe la tendencia a identificar la apariencia de las personas con su orientación sexual. Por ejemplo, un hombre con una apariencia juzgada como “femenina” por otros, suele ser considerado como homosexual por la población en general. Como sabemos, esto no es una regla aplicada en todos los casos. Las personas homosexuales pueden expresar su masculinidad o femineidad de diversas formas, al igual que los heterosexuales y bisexuales. Seguramente estas generalizaciones se aclararán con el siguiente tema que hace referencia a la identidad de género.

Travesti

El individuo travesti presenta transposición de identidad principalmente con respecto al rol social.

- Ocasionalmente utiliza atuendos del sexo diferente al suyo.
- No desea cambiar su cuerpo.
- En lo cotidiano siente que es del sexo que corresponde a su apariencia física.
- Cuando se traviste (cambia su atuendo) puede sentirse y actuar como del otro sexo.
- Suele tener, si es heterosexual, vida sexual con una persona del otro sexo y vida familiar de acuerdo a su sexo biológico.

Transexual

Considera tener el cuerpo equivocado durante toda su vida. Busca permanentemente lograr la reasignación o cambio de sexo.

- Se somete a procesos terapéuticos (requeridos profesionalmente para cambiar de sexo) y realiza los pasos necesarios para cambiarlo.
- Cambia su personalidad social, la vestimenta, el nombre, y actúa y se presenta como del sexo que desea y siente ser.
- Se somete a tratamientos hormonales para inhibir o desarrollar sus características sexuales de acuerdo al sexo que siente ser.
- Busca las modificaciones pertinentes por medio de la cirugía para dar a su cuerpo la apariencia que considera debe tener.

Transgénero

- Vive socialmente como miembro del sexo no asignado, y no requiere de la reasignación quirúrgica para sentirse y actuar de acuerdo a su identidad.
- Existen estudios que confirman que una buena cantidad de personas con disforias de género tienen una personalidad saludable, y cuentan con habilidades y herramientas para enfrentar la vida al igual que el resto de la población.
- Cuando los individuos han atravesado adecuadamente el proceso de cambio de sexo, pueden adaptarse a su nueva vida y a la sociedad.
- No obstante, el funcionamiento erótico-sexual puede verse alterado ya que la “reasignación quirúrgica” frecuentemente no logra en su totalidad el funcionamiento genital tal como lo posee una persona del otro sexo.

Las personas con una disforia de género se enfrentan igualmente al conflicto de abrir a sus compañeros/as su proceso de cambio, lo que suele hacer difícil la conformación de una pareja estable.

Es un reto deseable que los promotores educativos y de salud sean empáticos, respetuosos y profesionales con las vivencias de las personas con disforia de género y puedan canalizar adecuadamente a las mismas áreas profesionales pertinentes. Usualmente los transexuales que desean el cambio de sexo reciben atención de personal especializado en sexualidad, en salud mental, en apoyo legal, y en atención endocrinológica y quirúrgica.

Con relación a su orientación sexual, tanto los hombres como las mujeres, transexuales y transgéneros, pueden tener una orientación homosexual, heterosexual o bisexual. En estos casos, se considera la orientación según el género al que cada individuo siente pertenecer.

Los estados intersexuales

Las disforias de género no deben confundirse con los estados intersexuales. Éstos, que son poco frecuentes, a diferencia de la disforia de género, se derivan de alteraciones de orden biológico que provocan dificultades en el proceso de la diferenciación del sexo del individuo, generando fallas congénitas que complican la asignación de sexo teniendo repercusiones emocionales complejas para la construcción de su identidad.

Entre los estados intersexuales más comunes se encuentran: el Síndrome de Klinefelter, el Síndrome de Turner, la Disgenesia gonadal mixta, y el Hermafroditismo verdadero. Si bien las alteraciones congénitas que conducen a estados intersexuales son múltiples, lo recomendable es que cuando se observan anomalías en la formación de los genitales externos y un atraso notable en el desarrollo de las características sexuales secundarias en la adolescencia, se evalúe a cada individuo en profundidad, preferentemente en las unidades médicas especializadas que en caso necesario canalizarán a los individuos con estados intersexuales a través de los procesos terapéuticos y quirúrgicos complejos.